

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA E IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA PRACTICA EDUCATIVA.

THEORETICAL BASIS AND IMPORTANCE OF EMOTIONAL INTELLIGENCE IN THE EDUCATIONAL PRACTICE.

Lady Jannerys Jaime Buriticá

Estudiante del Doctorado en Educación

UPEL-IPRGR

lajajabu7@gmail.com

ORCID [https://orcid.org/ 0000-0003-4109-8983](https://orcid.org/0000-0003-4109-8983)

RESUMEN

Afrontar el escenario de la pandemia Covid19 en el mundo supuso una transformación en las relaciones sociales como se conocían hasta el momento. Los espacios sufrieron profundos cambios que afectaron el desarrollo de tareas que se desarrollaban con naturalidad, que obligaron a rediseñar y pensar dichas actividades desde otras perspectivas. El caso específico de la docencia no fue ajeno a este escenario y vivió su propia crisis a causa de la pandemia, adecuando escenarios desfavorables para la formación; específicamente con respecto a la incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza – aprendizaje que concluye en la sociedad actual con todos los problemas socioculturales existentes incluyendo los aspectos negativos ocasionados. En tal medida, la importancia en el desarrollo de habilidades emocionales se constituye en una herramienta psicológica y cognitiva para lograr superar tales sucesos, como es el caso del contexto educativo, el docente y el mismo sistema deben generar el desarrollo de la automotivación, asertividad y la autoestima que se desarrollan basadas en la inteligencia emocional, lograran minimizar los problemas educativos como el *bullying*, la deserción escolar, fracaso escolar entre otros; además de mejorar el rendimiento académico, puesto que este se encuentra profundamente ligado a la estabilidad emocional y los estados emocionales generados, logrando de esta manera que la escuela consiga educar seres integrales –no solo cognitivamente sino además emocionalmente–, es decir alcanzar una educación que pueda definirse holística y adecuada a las necesidades particulares del contexto y sus habitantes. Recorrer el camino de esta formación emocional lleva a analizar los postulados de autores como Broca, Darwin, Lewis Terman, entre otros; generando diversas tesis contrastadas a la presentada por David Goleman con su postulado “Inteligencia Emocional”. De ese modo, puede abordarse la realidad de los escenarios académicos frente a la IE en contexto de la pandemia vigente.

PALABRAS CLAVE: Inteligencia, emociones, educación, docente, estudiante, inteligencia emocional, tipos de inteligencia.

ABSTRACT

Facing the scenario of the Covid19 pandemic in the world supposed a transformation in social relations as they were known until now. The spaces underwent profound changes that affected the development of tasks that were developed naturally, which forced us to redesign and think about these activities from other perspectives. The specific case of teaching was not alien to this scenario and experienced its own crisis due to the pandemic, adapting unfavorable scenarios for training; specifically with regard to the incidence of emotional intelligence in the teaching - learning process that concludes in today's society with all the existing sociocultural problems including the negative aspects caused. To such an extent, The importance in the development of emotional skills constitutes a psychological and cognitive tool to overcome such events, as is the case in the educational context, the teacher and the same system must generate the development of self-motivation, assertiveness and self-esteem that is They develop based on emotional intelligence, they will be able to minimize educational problems such as bullying, school dropouts, school failure, among others; In addition to improving academic performance, since this is deeply linked to emotional stability and the emotional states generated, thus achieving that the school manages to educate integral beings –not only cognitively but also emotionally–, that is, to achieve an education that can be defined holistically and adapted to the particular needs of the context and its inhabitants. Going through the path of this emotional formation leads to analyze the postulates of authors such as Broca, Darwin, Lewis Terman, among others; generating various theses contrasted to the one presented by David Goleman with his postulate “Emotional Intelligence”. In this way, the reality of academic scenarios in the face of EI can be addressed in the context of the current pandemic.

KEYWORDS: Intelligence, emotions, education, teacher, student, emotional intelligence, types of intelligence.

Recorrido histórico de la inteligencia emocional: Inteligencia y emoción como conceptos.

La inteligencia emocional se ha desarrollado en variadas teorías y autores a través del tiempo, para comprender más claramente sus constructos teóricos y sus implicaciones en los procesos de enseñanza – aprendizaje es importante conocer, analizar e interpretar el concepto, los antecedentes históricos y aportes de diferentes autores; individualmente sobre los dos componentes básicos de la inteligencia emocional: “inteligencia – emoción” por esta razón en una primera instancia se debe entender que la palabra inteligencia, con origen Latino *intelligere* compuesta de un *intus* (entre) y *legere* escoger, en la cual en psicología Morín, Edgar (2005), Introducción al pensamiento complejo, la define como la aptitud para pensar, tratar y resolver problemas en situaciones de complejidad; aspectos que se constituyen como la capacidad que se posee para obtener, deducir el conocimiento y aplicarlo de una forma adecuada en las diferentes situaciones que lo requiera la vida cotidiana de un individuo, por otra la palabra emoción se origina del latín *emotio*, *emotionis*, nombre que se deriva del verbo *emovere*. Este verbo se forma sobre *moveré* (mover, trasladar, impresionar) con el prefijo *e-/ex-* (de, desde) y significa retirar, desalojar de un sitio, hacer mover. Uno de los primeros autores sobre este concepto fue Charles Darwin quien aportó grandes fundamentos teóricos a Goleman quien fue un naturalista inglés considerado el padre de la teoría sobre la inteligencia emocional, Darwin considerado uno de los científicos más influyentes que trabajaron en la evolución biológica, afirmando que las emociones, en todos los animales y el hombre funcionan como señales que comunican intenciones, siendo reacciones apropiadas a la emergencia ante ciertos acontecimientos del entorno donde su función más importante de las emociones es aumentar las oportunidades de supervivencia en el proceso de adaptación del organismo al medio ambiente. Años después (Hockenbury, 2007) señala que la emoción es un estado psicológico complejo que implica tres componentes distintos: una experiencia subjetiva, una respuesta fisiológica, y una respuesta conductual o expresiva.

Acerca de la inteligencia emocional y la emoción en la historia

Teniendo un concepto sobre inteligencia al igual de emoción, es importante realizar un recorrido de los antecedentes teóricos que anticipan las teorías sobre inteligencia emocional (Leal, 2011), en el cual, claramente, se puede concluir que solo a partir de la edad moderna a finales del siglo XX realmente se empiezan a consolidar contribuciones notables sobre este tema; pero fue Paul Broca (1824–1880) cirujano – antropólogo quien fue la primera persona interesada en realizar estudios sobre el cráneo humano. Asimismo, Francis Galton (1869), primo de Charles Darwin, introdujo el concepto de inteligencia en la psicología moderna con el concepto “*capacidades individuales para para resolver cualquier situación*”. Treinta años después, Lewis Terman (1916) logro perfeccionar el test de Binet Simón, el cual permitió determinar el CI (coeficiente intelectual) y con este surgieron múltiples conceptos médicos, tales como retraso mental, superdotados entre muchos otros que en la época permitieron grandes logros en el ámbito psicológico.

Ya conociendo sobre lo que corresponde a los antecedentes investigativos sobre la inteligencia; la emoción presenta al igual de la inteligencia diversas postulaciones teóricas que permitieron o dieron origen a lo que hoy llamamos inteligencia emocional (Bolaños, 2016), indica que inició con Aristóteles con su propuesta acerca de integrar a las emociones humanas en su teoría ética. A partir de esto, se empieza a hablar sobre las emociones y sus implicaciones; del mismo modo, Descartes, en la teoría dualista, le da a la emoción un papel importante que expresa la capacidad del hombre para controlar la razón del ser humano a través de ella. Al pasar el tiempo, a finales del siglo XVIII, David Hume clasificó las emociones en calmadas y violentas. Posteriormente, a finales del siglo XIX, William James define a las emociones como un aspecto irracional en el ser humano que se manifiestan en

diferentes partes del cuerpo; el miedo se manifiesta en el estómago y el mal humor en la cara; en la misma época, los naturalista y conductistas Charles Darwin, Herbert Spencer y John Dewey también interpretan a la emoción como expresiones corporales de diferentes sentimientos. En el siglo XX, los filósofos y psicólogos cognitivos como Max Scheler, Franz Brentano y Robert Solomon le dan un giro a los anteriores aportes y conceptos sobre las emociones debido a que ya no solamente la enfocan como un aspecto fisiológico sino además las asocian con otros aspectos como la moral y cognición. También no obstante movimiento romántico, las ciencias adscritas al positivismo se dedicaron y la categorización de diferentes aspectos como lo fue el rol de género; donde se estipulo a la mujer como ente emocional y débil por esto mismo aspecto; ya en la edad moderna las ciencias sociales y su protagonismo les dan un enfoque a las emociones una dirección filosófica – psicológica humanista. (Prieto & Ferrándiz, 2001. Pág. 15-38).

Tipos de inteligencias y sus características

A pesar de estos aportes teóricos, la discusión acerca de los constructos sobre inteligencia sigue abierta. Por consiguiente, al indagar –conocer sus similitudes y diferencias sobre cada una de estas– todas, de una u otra manera, se complementan en los aportes actuales, en especial lo concerniente a la inteligencia emocional. Entre los postulados de autores anteriormente mencionados podemos indicar que al hablar de inteligencia en la cultura social se piensa o se asocia con aspectos netamente académicos, esto se da porque históricamente la inteligencia era concebida como habilidades intelectuales, conocida en la psicología como inteligencia académica; no obstante, la rama filosófica y psicológica postulan la existencia de más tipos de inteligencias además de esta; tal como lo es la inteligencia práctica, la inteligencia social, las inteligencias múltiples y por supuesto inteligencia emocional.

Para abordar y conocer sobre cada una de ellas (Mayer, 1983.) ha referido a la inteligencia académica como *“La capacidad para pensar y para desarrollar el pensamiento abstracto, como capacidad de aprendizaje, como manipulación, procesamiento, representación de símbolos, capacidad para adaptarse a situaciones nuevas, o para solucionar problemas”* (Pág. 32). Este tipo de inteligencia se fortalece a partir del siglo XX con las diferentes test enfocados en los factores numéricos, razonamiento abstracto, habilidad espacial, aptitud verbal, con respecto a la inteligencia practica Wagner y Sternberg es un conocimiento tácito que es el sentido común de los individuos para aplicarlo en la vida real en sus diferentes ambientes cotidianos, en cuanto a la inteligencia social Thorndike (1920) la plantea como la habilidad para comprender y manejar a otras personas, y para participar en interacciones sociales positivas, finalmente las inteligencias múltiples propuesta por Howard Gardner (1979- 1983) donde su primordial objetivo es que la palabra inteligencia se vuelva plural inteligencias con el concepto de las diferentes habilidades humanas y su influencia en el tipo de inteligencia que prevalezca en cada individuo, Gardner (1995) postula siete diferentes inteligencias donde cada una se fundamenta en unas capacidades detalladas que son la musical; capacidad para la interpretación y expresión musical, cinético- corporal; capacidad motriz para realizar movimientos, ejercicios físicos complejos, lógico – matemática; capacidad para analizar, interpretar y desarrollar cálculos lógico matemáticos, lingüística: capacidad para expresarse en cualquier manifestación de lenguaje como lo es el oral o escrito, espacial; capacidad visual y de ubicarse espacialmente en diferentes entornos, interpersonal e intrapersonal son los dos tipos de inteligencia que tienen que ver con la teoría de la inteligencia emocional que ayuda al individuo a distinguir sus propios sentimientos, construir modelos mentales apropiados y utilizar este conocimiento en la toma de sus propias decisiones, da la capacidad de introspección, de formar una imagen adecuada de lo que uno es y de cómo se comporta.

En ese sentido, se trata de auto entenderse, acceder y comprender los propios sentimientos y emociones, controlarlos y enfocarlos adecuadamente orientando la propia conducta. Una persona con buen desarrollo de estas dos inteligencias, poseen un modelo viable y eficaz de sí mismo, sabe distinguir el placer emocional del dolor. Esta inteligencia controla los niveles de autoconvencimiento y autoconfianza, facilita el ánimo y la motivación necesaria para alcanzar buenos resultados. Y la Inteligencia Interpersonal, permite reconocer y distinguir los estados de ánimo, intenciones, motivos y sentimientos de otras personas. Esa capacidad es la destreza para comprender a los otros, motivarles, cooperar con ellos. Se construye a partir de una capacidad para hacer distinciones en los demás, en particular contrastes de sus estados de ánimo, temperamentos motivacionales e intenciones. Esta inteligencia capacita al adulto para leer las intenciones, emociones y deseos de los demás, aunque sean ocultos, tiempo después Gardner (2001) añade dos más: inteligencia existencial: capacidad de encontrarse consigo mismo y crear una estabilidad con el cosmos e inteligencia naturalista: capacidad de interactuar con el entorno, con todo lo relacionado con la naturaleza y por último inteligencia emocional la cual la abordaremos más adelante de una manera más estructurada y a fondo.

Concepto, aportes y características de inteligencia emocional: Daniel Goleman y sus aportes a la inteligencia emocional.

Después de haber realizado un recorrido por diferentes aspectos que abordan los fundamentos teóricos se puede concluir que la teoría de la Inteligencia Emocional trata de reconocer qué es lo que impulsa a los demás y a sí mismo a obrar, la cual solo empieza a tener una relevancia cuando John Mayer, psicólogo de la universidad de New Hampshire, y Peter Satovey desarrollaron la teoría de la inteligencia social. Esta idea fue retomada por el psicólogo, escritor y profesor de la Universidad de Harvard, Daniel Goleman, siendo hasta el momento el mayor e influyente autor sobre inteligencia emocional señala en su libro “*Inteligencia emocional*” (1995). Aunque pareciera que se nace emocionalmente inteligente, no es un potencial innato en cada persona. Sino que las competencias y habilidades de la inteligencia emocional se aprenden a lo largo de la vida, como si existiese un “gimnasio emocional”, pero Goleman para lograr estos constructos teóricos tarda más de una década de estudios reuniendo investigaciones de diversas universidades norteamericanas y dio a conocer la teoría de la Inteligencia Emocional en su libro “*Inteligencia Emocional*” en él plantea un concepto audaz sobre lo que entiende por inteligencia.

Se destaca que, Goleman describe la inteligencia emocional como una forma de interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos y engloba habilidades como el control de los impulsos, la perseverancia y la empatía, que configuran rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, indispensables para una buena y creativa adaptación social. Según Goleman quien hasta el momento es el mayor representante de los postulados manifiesta que lo primero que se tiene en cuenta para poseer una inteligencia emocional son las emociones que describe como estados de ánimo producidas por impresiones de los sentidos, que afectan los pensamientos, sentimientos decisiones y de manera fundamental la voluntad de acción; son una especie de motor interior que impulsan al individuo a actuar y le dictan planes instantáneos para enfrentarse a las situaciones, pues en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar.

En efecto, Goleman (1995) postula que existen una serie de emociones básicas, que combinadas entre sí dan origen a unas emociones secundarias y a los sentimientos; la ira (furia, ultraje, resentimiento, cólera, exasperación, indignación, aflicción, acritud, animosidad, fastidio, irritabilidad, hostilidad y tal vez en el extremo,

violencia y odio patológicos), es la emoción más fuerte, más difícil de dominar y la más persistente; a pesar de que las personas tratan de liberarse de ella, no lo consiguen fácilmente. Se dispara por una sensación de encontrarse en peligro y amenaza no sólo a la integridad física sino a la autoestima y a la dignidad, la tristeza (congoja, pesar, melancolía, pesimismo, pena, autocompasión, soledad, abatimiento, desesperación y en casos patológicos depresión grave), es el estado de ánimo más molesto y en el que más esfuerzos invierten las personas tratando de manejarlo; muchos se vuelven creativos en su afán de disiparlo.

Sin embargo, no siempre es benéfico evitarlo, pues al reducir la energía e interés el individuo se concentra en aquello que ha perdido y realiza una especie de retirada reflexiva, el temor (ansiedad, aprensión, nerviosismo, preocupación, consternación, inquietud, cautela, incertidumbre, pavor, miedo, terror, y en un nivel patológico fobia y pánico), tiene la función de proteger al individuo de los peligros y riesgos. El miedo puede variar desde ser casi imperceptible hasta volverse paralizante, la felicidad (placer, alegría, alivio, dicha, deleite, diversión, orgullo, placer sensual, embeleso, gratificación, satisfacción, euforia, éxtasis, extravagancia, y en extremo manía), es producida por el logro de un objetivo la realización de sí mismo, viene del interior y es sentida individualmente, pero parece ser que tiene alguna relación con el contacto, es decir que cuando es compartida con otras personas se intensifica, el amor (aceptación, simpatía, confianza, amabilidad, afinidad, devoción, adoración, ágape, amor espiritual), es un vínculo de afecto con los demás, aunque no con todas las personas que rodean al individuo, sino con aquellas con las que tiene una cierta empatía y simpatía.

Asimismo, considera otras emociones como la sorpresa, conmoción, asombro, desconcierto, el disgusto, desdén, desprecio, menosprecio, aborrecimiento, aversión, disgusto, repulsión, la vergüenza, culpabilidad, molestia, disgusto, remordimiento, humillación, arrepentimiento, mortificación, contrición. Diferentes investigaciones recolectadas por Goleman revelan que la inteligencia emocional se da a través del desarrollo de cinco habilidades sociales y emocionales. Los individuos que poseen estas habilidades, poseen al mismo tiempo diferentes ventajas que les ayudan a lograr el éxito en sus vidas, en primer lugar, está conocer sus propias emociones y nombrarlas, consiste en distinguir con claridad los motivos y sensaciones, diferenciados los sentimientos y emociones. Mencionarlas consiste en reconocer la emoción y nombrarla para sí mismo, según la percepción que se tenga de ella.

Para poder reconocer y nombrar las propias emociones, es necesario ser observador de sí mismo y tener un pensamiento autorreflexivo. La capacidad de observación y de conocimiento de los procesos internos son la base de la inteligencia emocional. Sobre esta habilidad se construyen las demás habilidades emocionales, en segundo lugar, está el manejo adecuado de las emociones, radica en buscar el camino para una acción efectiva que ayude a solucionar problemas o a mantener el equilibrio emocional, y no una acción destructiva cuando se presenta una emoción fuerte. Cuando un individuo aprende a conocer y manejar sus estados de ánimo, adquiere el dominio de sí mismo, lo que permitirá desarrollar las demás habilidades, en tercer lugar, se habla de la automotivación, según Goleman quien tiene un buen nivel de inteligencia emocional está en capacidad de soportar circunstancias desalentadoras y derrotas; aun cuando las cosas parezcan ir mal, conserva la esperanza; a pesar de estar ante una derrota formula un plan de acción.

De la misma manera, reflexiona los contratiempos como algo que tiene remedio, es capaz de aceptar un rechazo o un fracaso con elegancia y sin derrumbarse; no abandona una tarea, aunque parezca frustrante, el individuo que posee esta actitud emocional tiene grandes expectativas acerca de que las cosas saldrán bien en su vida a pesar de las frustraciones y fracasos le permite ser lo bastante sensible como para encontrar diversas

maneras de alcanzar sus metas, en el cuarto lugar menciona el saber ponerse en el lugar de los demás que supone interpretar correctamente la expresión clara de las emociones de las personas que rodean al individuo los cuales muchas veces los individuos cometen el error de suponer que los demás obran con la misma lógica, razón o inteligencia con la que él mismo lo hace, lo cual no es real, porque cada individuo es diferente y por tanto percibe las situaciones de diferente manera, por último plantea que es importante tener éxito en las relaciones interpersonales, teniendo en cuenta que la base de todos los lazos sociales son las relaciones con los demás, el individuo que posea esta habilidad social y emocional tiene la capacidad de cuidar sus amistades, de dar sin esperar recompensa de los demás.

No obstante, esto no es fácil, es necesario prestarles atención a las emociones, a los asuntos y a las necesidades de los otros, después de un tiempo entre los aportes años después casi llegando al siglo XXI Goleman (1998), sostiene que *“La inteligencia emocional incluye 5 dimensiones básicas, que a su vez son la base para las 25 competencias emocionales”*. Sin embargo, esto no quiere decir que se requiera cumplir con todas, entre las que se destacan; la autoconciencia, que consiste en conectarse con sus propios pensamientos, afectos y actuaciones; compromete tres competencias como son: la conciencia emocional, la autoevaluación precisa y la autoconfianza; la autorregulación, se basa en continuar atentos, recordar y tomar decisiones, esta compromete la competencia del autocontrol, la fiabilidad y la innovación y adaptabilidad; la motivación, reside en animarse a realizar algo, se requiere el desempeño de las competencias motivación al logro, compromiso e iniciativa y optimismo. Además, la empatía, fundamentada en colocarse en la misma situación emocional de la otra persona, le corresponde desarrollar las competencias para comprender a los demás, desarrollo de los demás; orientación al servicio, apalancamiento de diversidad y conciencia política; por otra parte, las habilidades sociales, estriba en las formas para comunicarse con los demás, las competencias que requiere son la influencia, comunicación, manejo de conflictos, liderazgo, catalizador de cambios, creación de lazos, colaboración y cooperación y capacidades de equipo.

La inteligencia emocional: investigaciones y reflexiones

A través de la historia han surgido varias teorías que fundamentan, apoyan y enriquecen la inteligencia emocional como un aspecto fundamental en el ser humano; entre algunos autores como Goma (2009), expresa que la inteligencia emocional constituye *“el conjunto de capacidades que tiene una persona para desarrollarse y relacionarse con ella misma y con las demás personas, de una manera exitosa”*; por otra parte, Salovey y Mayer, citados en Bisquerra (2009. pág.128), sostienen que la inteligencia emocional es *“la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones”*. En otras palabras, se requiere ser capaz ante cualquier tipo de perturbación y es a través de la inteligencia emocional que niños y niñas superan el reto del aprendizaje, es decir, la inteligencia emocional se constituye en la base primordial para el maestro, ya que le permite, en colaboración con los padres de familia, descubrir si los niños pueden percibir lo que están sintiendo, lo que pueden hacer.

Con respecto a Identificar los aportes de Bisquerra a la Inteligencia Emocional, se encontró diversos artículos que señalan el trabajo que este autor ha desarrollado desde mediados de los años noventa sobre la investigación de educación emocional. Algunas de sus publicaciones son: Psicopedagogía de las emociones, Educación emocional y bienestar, Educación emocional. Estas propuestas para educadores y familias, entre otros. Dentro de sus artículos y estudios sobre la Inteligencia Emocional, Bisquerra presenta una serie de competencias de la emocionalidad.

Estas competencias son las siguientes: Conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y competencias para la vida y el bienestar.

Igualmente, en el libro *Educación con inteligencia emocional* de Elias, M. J.; Tobias, S. E. & Friedlander, B. S. (1999), se resaltan las bases de una educación emocional para la confrontación de necesidades a futuro. Resaltan, fundamentalmente, la búsqueda de la estabilidad individual a partir de la experiencia de la enseñanza de la inteligencia emocional. A propósito, citan:

Aprender nuevas aptitudes para la crianza y enseñar nuevas dotes emocionales y sociales a su hijo, las aptitudes de la inteligencia emocional, puede resultar excitante, porque puede mejorar la calidad de vida en su hogar y preparar mejor a sus hijos para el futuro. (pág. 22).

La relación de la enseñanza de la inteligencia emocional tiene como finalidad preparar de la manera más asertiva a los niños, jóvenes y adultos frente a las necesidades que afrontará. Una relación con las aptitudes de su inteligencia emocional preparará de forma indicada para su proyecto de vida. No obstante, la relación de la enseñanza de la inteligencia emocional no radica exclusivamente en el niño, pensado como sujeto pasivo, sino en el cómo y quién le enseña. Este niño es activo: se interesa por el mundo; de ese modo, es quien enseña aquel que brinda las posibilidades para la apertura de su inteligencia emocional asertivamente. Al respecto, Elias et al afirman: “*Ciertas cosas que decimos cuando no estamos utilizando demasiado bien nuestras dotes de inteligencia emocional llevan a los niños a preguntarse si realmente les respetamos y valoramos sus sentimientos*”. (pág. 23).

Ahora bien, esta obra resulta particularmente significativa, al igual que el trabajo de Goleman, por la capacidad transmitida a través del texto para entender que la problematización y práctica de la inteligencia emocional no radica de forma única en una relación unilateral. Todo lo contrario, es una construcción que se da mediante la disciplina y el reconocimiento de las falencias presentes en ambos eslabones. El niño tiene unas necesidades emocionales de las cuales carece de fundamento para manejar. El padre tiene las condiciones para enseñarle, pero debe, del mismo modo, realizar una autocrítica del manejo de sus emociones y como puede transmitir la seguridad necesaria para afrontar sus obstáculos. Elias et al dicen:

Ayudar a su hijo a expresar sus sentimientos con palabras, a tener presentes sus objetivos, conseguir que desarrolle el hábito de considerar unas cuantas ideas antes de decidirse por una, y, más en general, compartir con él los conocimientos de usted sobre la naturaleza de la amistad en la escuela primaria, son todas ellas actividades que los progenitores pueden llevar a cabo para contribuir a forjar una sólida base de inteligencia emocional en el niño. (pág.150)

En ese sentido, y retomando a Goma, este reflexiona números aportes a la teorización de la inteligencia emocional según los Cuadernos del Profesorado. Goma propone un concepto basado en diferentes principios de inteligencia emocional, la cual está definida lo que es inteligencia emocional, es proporcionar unos principios básicos para que se pueda obtener una correcta inteligencia emocional. Se puede decir que la inteligencia emocional, fundamentalmente se basa en los siguientes principios o competencias: autoconocimiento. Capacidad para conocerse uno mismo, saber los puntos fuertes y débiles que todos tenemos, autocontrol. Capacidad para controlar los impulsos, saber mantener la calma y no perder los nervios, automotivación. Habilidad para realizar cosas por uno mismo, sin la necesidad de ser impulsado por otros, empatía. Competencia para ponerse en la piel de otros, es decir, intentar comprender la situación del otro, habilidades sociales como la capacidad para

relacionarse con otras personas, ejercitando dotes comunicativas para lograr un acercamiento eficaz, asertividad. Saber defender las propias ideas no respetando la de los demás, enfrentarse a los conflictos en vez de ocultarlos, aceptar las críticas cuando pueden ayudar a mejorar. Sin duda la postulación de Goma, David Goleman y Rafael Bizquera se relacionan integralmente con el fin principal de lograr que el ser humano tenga la capacidad de manejar sus emociones positivamente y sin dejar que sus emociones negativas afecten su vida cotidiana.

Incidencia de la inteligencia emocional en la educación

Actualmente la sociedad mundial atraviesa por múltiples cambios en todos los aspectos socioculturales que envuelven a la sociedad; la economía, la salud, la política, la tecnología y por supuesto la educación la cual debe garantizar desde los primeros grados la importancia en el desarrollo de habilidades emocionales ya que si no fuera de esta manera el ámbito educativo sería solo un ente formador de máquinas académicas que muy seguramente estarán propensas al fracaso porque los conocimientos académicos no siempre y garantizan el éxito laboral, familiar, social entre otros aspectos por las múltiples situaciones que debe enfrentar cada ser humano en el transcurso de su vida, donde la inteligencia cognitiva actuando sola no lograra formar seres capaces de desempeñarse y triunfar en cualquier situación. (Verdugo, García y Portillo, 2014) afirman que durante mucho tiempo se ha olvidado la dimensión afectiva y emocional en la educación y esta se ha centrado en enseñar contenidos dirigidos al desarrollo cognitivo e intelectual de los niños. La importancia de la escuela tradicional era el expediente académico, es decir, las calificaciones y no se daba ninguna importancia al estado emocional. “*Si bien el medio ambiente, lo social y lo cultural influyen en el desarrollo de la inteligencia en el sujeto*” (pág. 13)

La importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo de los procesos de enseñanza – aprendizaje en el ámbito educativos todos sabemos que no se implementa, que aun a pesar del tiempo aun la escuela solo se preocupa por impartir conceptos académicos, dejando a tras la importancia que tiene el hecho de formar seres humanos con habilidades cognitivas y emocionales, si el docente con ayuda de todos los demás protagonistas del proceso educativo realmente se capacitaran se involucraran efectivamente y lograran esto es cuando realmente podríamos llamar un estudiante integral y se alcanzaría a minimizar o hasta el punto de erradicar diversos problemas de tipo social como el *bullying*, el matoneo, la deserción escolar, el fracaso escolar, la violencia entre otros innumerables situaciones que se presentan en la vida cotidiana de los educandos, la escuela debe estar preparada para implementar la inteligencia emocional en la educación primaria y también para abordar el tema a nivel de agendas públicas y políticas institucionales, pues los problemas sociales contienen la negación del proceso de formación y del ejercicio de los derechos humanos, sobrepasa el espacio privado y se constituye en el principal obstáculo al desarrollo humano y por ende al desarrollo social.

Con la escuela como ente formador y socializador, es un espacio privilegiado desde donde se puede investigar, realizar diagnósticos, hacer propuestas de intervención sobre problemas que afecten el proceso educativo como los causados por los frecuentes actos referenciados sobre el poco o nulo manejo de emociones de los estudiantes al momento de enfrentar situaciones que les generen malestar emocional, por esta razón se considera necesario capacitar a docentes, padres de familia, y a estudiantes, buscando reflexión, reconocimiento y comprensión en el aula y fuera de ella sobre los efectos que produce este tipo de maltrato: bajos niveles de adaptación social, dificultades para hacer amistades, conductas disfuncionales, fracaso escolar, agresividad, apatía, timidez, y muchos otros que pueden ser prevenidos, reconoce que tradicionalmente las emociones poco se han tenido en cuenta como procesos relevantes del desarrollo, de forma concreta en el espacio educativo, “... *donde los aspectos*

intelectuales y cognitivos han absorbido, casi de manera exclusiva, toda la atención” (Mikulic 2013, p 33.)

Es importante considerar el contexto que facilita escenarios de exclusión y que conlleva a resultados de déficit educativo a nivel de la primaria. Este problema es evidente en el escenario de problemas sociales como la inequidad y el acceso a recursos, revelándose como el factor negativo de mayor relevancia en niños en situación de vulnerabilidad. Del mismo modo, es notable el interés en los últimos años, que este fenómeno ha despertado en los expertos, que empiezan a pensar la inteligencia emocional como medio de análisis social a dichas problemáticas. Por ende, el ejercicio de una práctica de la inteligencia emocional en los espacios pedagógicos permiten un acercamiento real y asertivo con los niños, jóvenes y la comunidad en general; puesto que la escuela es un lugar de creación y difusión del pensamiento, que de manera única permite relacionar las vivencias de todos quienes De esta manera, es definitivamente prioritario reformular la función socializadora basada en la inteligencia emocional dirigida a la escuela, en el cual la convivencia escolar sea una tarea que asumida con seriedad, creando y solucionando realidades de todos aquellos que acuden a los espacios.

Pandemia del Covid-19 y la importancia de la inteligencia emocional en el contexto educativo.

Para el año 2019, en China, se identificó el virus Covid-19. Por su capacidad de afectación y de trasmisión el 11 de marzo del 2020, solo un año después de su descubrimiento, la organización mundial de la salud (OMS) declaró Pandemia Mundial. A partir de este acontecimiento el mundo, y específicamente los países Latinoamericanos, sufrieron grandes trastornos en muchos sectores; además de las enfermedades físicas y psicológicas que se generaron a consecuencia de esta enfermedad.

Después de enfrentar numerosas pérdidas humanas, pobreza, colapsos de los sistemas de salud, el mundo luchó para encontrar la vacuna que en tiempo récord. Se logró conseguir. Ahora bien, se empieza a desarrollar poco a poco las diferentes reactivaciones económicas, sociales, culturales, entre muchas otras. Sin embargo, con respecto al sector educativo, los estudiantes fueron los actores más tardíos en reintegrarse nuevamente a la presencialidad escolar, retomando normalmente sus actividades cotidianas. Por lo tanto, fue el grupo poblacional con más afectaciones. Esto ha generado en los niños diferentes tipos de malos hábitos y emociones inimaginables, es allí cuando la asociación americana de psicología genera un llamado de alerta sobre la incidencia negativa de la pandemia en los procesos de enseñanza – aprendizaje de los educandos y propone dos estrategias para contrarrestarlas.

Por un lado, la fomentación y desarrollo de estrategias de generen en los niños y jóvenes la capacidad de resiliencia y habilidades emocionales dadas a través de la inteligencia emocional. Para el Dr. Hendrie Weisinger, psicólogo experto en el tema, *“la inteligencia emocional es útil en tiempos de bonanza e imprescindible en tiempos de crisis”*. Partiendo de esto, los educandos con el cambio de metodologías educativas basadas en impartir conocimiento de una forma de interacción continua a adquirir el conocimiento de una forma virtual donde las herramientas educativas no se constituían en recursos humanos como elemento fundamental y prioritario, sino que este protagonismo lo abarco los instrumentos tecnológicos; aspecto que por un lado generó nuevas experiencias positivas y de invasión para el sector educativo que, muy seguramente al superarse la pandemia, se seguirán utilizando y aplicando como estrategia pedagógica.

En ese orden, igualmente, generó varios aspectos negativos tanto en el aspecto cognitivo: el evidente bajo rendimiento escolar y psicológico; temor y preocupación por la salud y la de sus seres queridos; los cambios en los hábitos de sueño y alimentación, dificultades para dormir o concentrarse, dolor de cabeza o de cuerpo, problemas de atención, tristeza excesiva, irritabilidad, desgano, euforia e impulsividad, aspectos que el docente pudo vivenciar claramente en sus clases virtuales. Dayana. Lago, Psicóloga Ms. Gestión Humana y Desarrollo Organizacional, en sus aportes a la revista Creciendo Juntos (2000) expone seis herramientas basadas en la inteligencia emocional que ayudaran a contrarrestar los alcances perjuicios aportados en el periodo de pandemia y sobre todo la etapa de postpandemia para el sector educativo; los docentes deben ayudar a generar estos aspectos en todos los estudiantes de tal manera que acepte el cambio y sus emociones, evitar intentar controlar las situaciones pues no es posible tener el control de todo lo externo, centrarse en el control y la regulación del mundo interior, entender sus emociones e identificar qué y porqué se nos presentan resistencias ante los cambios, afrontar las situaciones difíciles con humor, esto facilita la sintonía con emociones placenteras y, por lo tanto, se estimula la creatividad y la solución de los problemas. Regular las emociones a favor de las oportunidades de cada cambio.

La época de pandemia a formado una seria de aspectos negativos en docenes, estudiantes y diferentes familias sobre todo las vulnerables las cuales tuvieron que hacerse acreedores de deudas además de los problemas de salud y pérdidas humanas generando esto a su vez deudas, estrés, presión, ansiedad. Bisquerra o Goleman (como se citó en Bosada, 2020), los cuales coinciden en que las situaciones de miedo y estrés tienen un impacto negativo en la salud y la habilidad para aprender de todas y todos los estudiantes. En síntesis, el sector educativo esta y debe afrontar el reto de reformar las políticas educativas, los currículos entre las numerosas postulaciones legales educativas para lograr enfrentar las diferentes consecuencias que deje la situación de pandemia, si no es de esta manera muy seguramente será muy difícil alcanzar los logros académicos establecidos y mucho menos conseguir minimizar los daños emocionales, psicológicos y físicos a los que los educandos estuvieron expuestos.

Conclusiones

La inteligencia emocional ha venido evolucionando a través del tiempo donde grandes representantes de las ciencias como Broca, en el año 1861, con sus estudios del lenguaje y cerebro abrió las puertas a la investigación sobre la inteligencia; luego Francis Galton, en el año 1869, expone sus investigaciones y propone el concepto de CI consiguiendo de esta manera alcanzar integrar en la psicología moderna el concepto de Inteligencia. Por otra parte, Charles Darwin, Herbert Pencer y Jhon Dewey imponen grandes aportes sobre sus estudios en la parte emocional del ser humano y por supuesto. Garner teoriza sobre inteligencias múltiples abriendo la puerta a David Goleman que, en 1995, genera un verdadero impacto con respeto a esta temática sobre la inteligencia emocional, además de muchos más teóricos que han logrado generar un avance representativo aportado científicamente en la teorizaron científica que ha tenido una evolución gradual y progresiva consiguiendo al día de hoy la inteligencia emocional un espacio importante en las diferentes ciencias tanto psicológicas, pedológicas, administrativas entre muchas otras.

En este sentido, se destaca que, la inteligencia emocional debe ser prioridad de la escuela, donde se requiere conocer el entorno socio cultural en el que son formados los niños, a través del acercamiento a la comunidad y con ella reformular su función socializadora, fortaleciendo las relaciones sanas y afectivas donde la convivencia escolar sea su compromiso vital, además las legislaciones educativas necesita capacitar a los docentes y a padres de familia en alternativas funcionales y prácticas que posibiliten una mejor educación tanto en el aspecto académico como personal de los estudiantes. La inteligencia emocional, como facilitadora de mejores ambientes de aprendizaje es también dinamizador de proyectos que motivan cambios en la realidad del contexto educativo, poniendo en acción la teoría y la práctica en función, y una nueva comprensión de lo que es enseñar a aprender cómo puede cada persona desarrollar sus habilidades emocionales, que permita un apoyo pedagógico para mejorar los componentes cognitivos, ya que el poder generar una automotivación estudiantil ante los aspectos académicos, será un avance muy importante para alcanzar la articulación entre la cognición teórica y emocional del ser humano, y de esta manera generar el tan anhelado aprendizaje significativo.

Por tanto, de la formación y educación emocional que se da en los primeros años, desde la familia y la escuela, depende el desarrollo personal y comportamental de los niños, por esto es prioritario potenciar las habilidades emocionales y nuevas formas de relación afectiva comunicativa y de convivencia cotidiana marcadas por la construcción permanente y la reflexión continua en la escuela y para lograrlo los docentes deben tomar conciencia de que la formación de la inteligencia emocional que se imparte a los estudiantes no es solo responsabilidad de la familia sino del compromiso colectivo, del ambiente familiar, el ambiente escolar y el ambiente social. Es indispensable destacar los importantes aportes que genera la inteligencia emocional y la necesidad de involucrarla como uno de los principales objetivos de la educación como lo son la necesidad de formar seres humanos integrales donde jueguen igual importancia los aspectos intelectuales como los emocionales ya que son un complemento activo que se influyen uno al otro es así como la más si un estudiante es capaz de motivarse, de superar fracasos, controlarse ante diferentes situaciones muy seguramente tendrá la capacidad para adquirir, procesar, analizar aplicar los contenidos teóricos de las Matemáticas o las ciencias Sociales y muchas otras más áreas del conocimiento.

Referencias

- Bisquerra, R. (2009), Psicopedagogía de las emociones. Madrid: Síntesis.
- Bolaños, L, P. (2016) Revista Los conflictos Socio Ambientales y Ecología Política en America Latina [Documento en línea] Recuperado de: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/9762>
- Bosada, M. (2020, mayo, 27). La educación emocional, clave para la enseñanza-aprendizaje en tiempos de coronavirus. Recuperado en <https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/educacion-emocional-claveenseñanza-aprendizaje-tiempos-coronavirus-19205/>
- Darwin, C. (1872). La expresión de las emociones en el hombre y en los animales. Londres: Editorial John Murray
- Domingo, G. (2000) inteligencia Emocional. Implicaciones Educación y Trabajo.
- Elias, M. J.; Tobias, S. E. & Friedlander, B. S. (1999). Educar con inteligencia emocional. Traducción de Patricia Antón. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Gallego, D (2000). Inteligencia emocional, Implicaciones en la Educación y en el Mundo del Trabajo. Bogotá D. C.: Editorial Búho.
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Revista Educación, 36(1) 1-24. Doi: <https://doi.org/10.15517/revedu.v36i1.455>
- Garner, H. 1999. Intelligence reframed: Multiple intelligence for the 21st century. New York: Basic Books.
- Goma, H. (2009) Cómo desarrollar la inteligencia emocional. Recuperado de: <http://www.coachingparadirectivos.com/wp-content/uploads/2009/10/dossier-del-curso-inteligencia-emocional1.pdf>
- Goleman, D. (1995). La inteligencia emocional. Barcelona: Editorial Vergara.
- Goleman, D. (1999). La práctica de la inteligencia emocional. Barcelona: Kairós.
- Hockenbury, D. H. & Hockenbury, S. E. (2007). Discovering psychology. New York: Worth Publishers
- Leal, A. (2011) La Inteligencia Emocional. Revista Innovación y experiencias educativas No 39-febrero de 2011. ISSN 1988-6047.
- Mayer, J.D. (2005). La inteligencia emocional, Una breve Sinopsis. Traducción de Esther Rodríguez Quintana. Revista de Psicología y Educación, ISSN 1699-9517, Vol. 1, N°. 1, 2005, págs. 35-46
- Mayer, R. E. (1983). Pensamiento. resolución de problemas y cognición. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Mayer, R. E. (1986). Pensamiento, resolución de problemas y cognición. Barcelona: Paidós. Barcelona: Paidós).
- Mikulic, I. M^a. (2013). La educación emocional y social en Argentina: entre certezas y esperanzas. En C. Clouder

EXPERIENCIA FORMATIVA

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA E IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA PRACTICA EDUCATIVA.

Lady Jannerys Jaime Buriticá

(coord.) Educación Emocional y Social. Análisis Internacional. Santander: Fundación Botín.

Prieto, M. D.; Ferrándiz, C. (2001) Inteligencias Múltiples y currículum escolar. Málaga: Aljibe.

Verdugo, T., García, L. C. y Portillo, S.A. (2014) La inteligencia espacial y su relación con el rendimiento académico en niños escolarizados de 10 a 12 años. Revista Electrónica de Investigación Educativa Sonorense, 6(16), 9-31. Recuperado de https://rediesonorense.files.wordpress.com/2014/09/1_redies-16_11.pdf